

# Índice

	<b>Presentación</b> de María Aparicio .....	11
	<b>PRIMERA PARTE. SOCIEDAD Y TECNOLOGÍA</b> .....	13
<b>01</b>	<b>Envejecer o morir. Rafael Puyol Antolín</b> .....	15
	1. Para conocer el futuro demográfico .....	15
	2. ¿Cuántos seremos? .....	15
	3. ¿Cómo seremos? .....	17
	4. ¿Y en España? .....	18
	5. ¿El envejecimiento tiene solución? .....	20
	6. Las consecuencias .....	21
	7. ¿Qué hacer? .....	22
	8. Conclusiones .....	25
<b>02</b>	<b>Mayores (des) cuidados. Jesús Antonio Pérez de Arróspide y Joseba Zalakaín</b> .....	27
	1. Cambios en la demanda de cuidados y en su coste: previsiones .....	27
	2. Muchos factores en juego .....	31
	3. Escenarios probables y escenarios deseables .....	35
	4. Remendar o revolucionar .....	37
<b>03</b>	<b>La sociedad del bien común. Diego Isabel La Moneda</b> .....	41
	1. La economía del bien común como nuevo modelo político, social y económico .....	43
	2. Construyendo la sociedad del bien común .....	44
	2.1. Las personas. La magia del «Yo soy Tú» .....	44
	2.2. Las organizaciones y empresas .....	45
	2.3. Los gobiernos en la sociedad del bien común .....	46
	3. La sociedad del bien común funcionando desde lo local a lo global .....	48

<b>04</b>	<b>Innovación social: ¿más sociedad o más mercado?</b>	
	Joan Subirats y Rubén Martínez .....	51
	1. Introducción.....	52
	2. Definiendo la innovación social.....	53
	3. Innovación social desde un enfoque economicista.....	54
	4. Innovación social desde un enfoque socio-ecológico .....	55
	5. Conclusiones .....	57
<b>05</b>	<b>Fiscalidad finalista. José Ignacio Alemany .....</b>	61
	1. Planteamiento de la cuestión .....	61
	2. Los impuestos: situación ideal .....	62
	3. El gasto público determina el nivel de impuestos .....	64
	4. Los impuestos necesarios para sufragar el gasto mínimo .....	66
	5. El procedimiento para determinar los impuestos .....	67
	6. El sistema impositivo ideal .....	68
<b>06</b>	<b>La virtualización de la identidad. Nuria Calderón García-Botey y Humberto Moreira Villegas .....</b>	71
	1. Introducción.....	71
	2. Reflexiones y propuestas.....	72
	2.1. Personalización de la tecnología.....	73
	2.2. Almacenamiento y recuperación de información .....	75
	2.3. El peso de las emociones en la vida digital.....	76
	2.4. Relaciones sociales reticulares .....	78
	3. Conclusiones .....	80
<b>07</b>	<b>La revolución inteligente: nace una nueva era global. Juanjo Fraile .....</b>	83
	1. Contexto actual: integrados en una nueva revolución .....	83
	2. Factores estratégicos de la revolución inteligente .....	85
	2.1. Conectividad: banda ancha fija y móvil y dispositivos inteligentes .....	86
	2.2. Computación en la nube .....	86
	2.3. Plataformas y tecnologías distribución global .....	87
	2.4. Sistemas operativos avanzados de dispositivos móviles....	87
	2.5. Tecnología de seguridad .....	88
	3. Tendencias estratégicas .....	89
	3.1. Asociadas a la conectividad .....	89
	3.2. Asociadas a la computación en la nube .....	89

3.3. Asociadas a las plataformas y tecnologías distribución global.....	90
3.4. Asociadas a los sistemas operativos.....	90
3.5. Asociadas a la tecnología de seguridad .....	91
4. Reflexión sobre este escenario global y sus bienes virtuales .....	91

## 08 Transformaciones sociales derivadas del cambio tecnológico. Un período *revolucionante*. Javier Creus 95

1. Autosuficiencia comunitaria .....	96
2. El dinero ya no es lo que era .....	98
3. Abundancia colectiva .....	99
4. Autonomía personal .....	101
5. Renta básica universal .....	103
6. Los nuevos derechos .....	104

## 09 Evolución de la gestión del conocimiento. Marcelino Elosua ..... 107

1. El libro digital, ebook o simplemente libro .....	110
2. El libro enriquecido.....	110
3. La distribución digital .....	112
4. Las bibliotecas y el libro digital .....	113
5. Los contenidos gratuitos.....	116
6. Los sistemas de búsqueda y de aprendizaje .....	118

## SEGUNDA PARTE. ECONOMÍA Y EMPRESA ..... 121

## 10 El empleo en el futuro. Ramón Jáuregui Atondo ..... 123

## 11 Nuevas formas de trabajar. Iñaki Lozano y Antonio Alonso Martín ..... 135

1. La manera de trabajar: una cuestión estratégica .....	137
2. Paradigmas para un cambio.....	138
2.1. Se buscan licenciados multidisciplinares.....	138
2.2. Democracia y autogestión.....	140
2.3. La aportación de valor como unidad de medida .....	142
2.4. La misma persona en casa y en el trabajo.....	143
2.5. Guerra al estrés, la tecnología a nuestro servicio .....	146
2.6. Mi trabajo no es un sitio, es una actividad.....	148

2.7. 50 negocios y 100 ideas bajo un mismo techo.....	149
2.8. La oficina se desplaza .....	150
3. El futuro empieza hoy .....	151

## 12

### **Siempre en un sitio distinto y siempre en casa.**

<b>Albert Cañigüeral</b> .....	153
1. Siempre en un sitio distinto y siempre como en casa .....	153
2. Hazlo tú mismo en lugar de comprarlo .....	154
3. Una comunidad local fuerte y con confianza .....	155
4. Acceso, no solo propiedad.....	156
5. El futuro ya está aquí .....	157
6. Consumo colaborativo .....	158
7. Finanzas participativas.....	159
8. El renacer de las ciudades. Producción a pequeña escala y con diseños abiertos.....	160
9. La colaboración deriva de la confianza .....	162
10. Conclusiones .....	164
10.1. Para la empresa, ¿un sueño o una pesadilla? .....	165
10.2. El rol de los poderes públicos.....	166
10.3. La economía de la eficiencia y la abundancia mediante la regeneración de la confianza .....	168

## 13

### **El comercio justo y su proyección. Javier Fernández**

<b>Candela y Vicente Ruíz Aguarón</b> .....	171
1. El sistema financiero y el deterioro del tejido industrial ..	171
2. La interrelación entre los actores del mercado .....	172
3. El comercio justo como herramienta global.....	174
4. Economía social/economía del bien común .....	177
5. Consumo responsable y reparto de la riqueza .....	178
6. El consumidor responsable en España .....	179
7. Con transparencia todos ganamos.....	180

## 14

### **Alfabetización financiera y nuevas relaciones**

<b>con la banca: banca ética. Marcos de Castro Sanz</b> ....	183
1. Los orígenes .....	183
2. La acción invasora de la banca .....	185
3. La ética en la banca .....	189
4. La alfabetización financiera .....	192
5. Conclusiones .....	193

<b>15</b>	<b>Presente y futuro de la responsabilidad social de las empresas. Pedro Rivero Torre</b> ..... 195
	1. Importancia y alcance de la responsabilidad social de las empresas ..... 195
	2. La situación actual de la RSC ..... 198
	3. El futuro de la RSC ..... 200
	4. Conclusiones ..... 203

<b>16</b>	<b>Del poder de la gestión a la gestión del poder: Autoritas non potestas. Pilar Gómez-Acebo</b> ..... 205
-----------	--

	<b>TERCERA PARTE. RAÍCES PERSONALES</b> ..... 215
--	---

<b>17</b>	<b>Siempre se imagina un futuro. Luis Villacañas</b> ..... 217
	1. Un lento presente ..... 217
	2. La imposibilidad de la utopía ..... 220
	3. <i>Apocalipsis</i> ..... 221
	4. Deseos ..... 224
	5. Revolución educativa ..... 226

<b>18</b>	<b>Construyendo Montecasino. Tom Burns Marañón</b> .... 229
	1. La buena vida ..... 231
	2. El desempleo tecnológico, fase transitoria de desajuste... 233
	3. La humanidad insaciable ..... 235
	4. Conclusiones ..... 237

<b>19</b>	<b>Ética y negocios: más de lo mismo. José Luis Fernández Fernández</b> ..... 239
	1. Una empresaria de éxito ..... 239
	2. Raíces, causas y resultados ..... 243
	3. Un mínimo rayo de esperanza ..... 248

<b>20</b>	<b>¿Una sociedad espiritual? Emma Martínez Ocaña</b> .... 253
	1. Un sueño hermoso ..... 253
	2. Vi personas más lúcidas con su verdad y con la verdad de la realidad ..... 254
	3. Los caminos hacia esa nueva sociedad ..... 257
	4. Cuándo y cómo un cuerpo es espiritual ..... 261

<b>21</b>	<b>Cuidar la nave. Marta López Alonso</b> ..... 265
	1. Introducción ..... 265

2.	Cuidar implica ver el fondo del mar: lo verdadero .....	267
3.	La atención irrenunciable de un cuidado vigilante .....	268
4.	Solo la soberanía personal de cada ciudadano generará estructuras excelentes .....	270
5.	Un cuidado futuro que actúe antes de cruzar la fina línea de la negligencia .....	271
6.	Conclusiones .....	272

<b>22</b>	<b>Vivir mejor con menos. Enrique Arnanz .....</b>	<b>275</b>
	1. Crisis remite a riesgos y cosas oscuras.....	275
	2. Pero crisis remite también a oportunidad para cambiar las cosas.....	277

<b>EPILOGO</b> .....	<b>283</b>
----------------------	------------

<b>23</b>	<b>Explorando escenarios disruptivos. Francisco Abad .....</b>	<b>285</b>
	1. Dos décadas de cambios .....	285
	2. Somos cómplices de unos jóvenes que parecía que no se comprometían .....	286
	3. No nos limitamos a ser habitantes que votan cada cuatro años.....	287
	4. Aquí está el anunciado envejecimiento.....	289
	5. Nos ha invadido la conectividad y la interacción hipermedia .....	290
	6. El empleo no era el problema .....	291
	7. La economía y las empresas se han humanizado .....	293
	8. Ha emergido una espiritualidad laica activa y otro tipo de poder.....	294
	9. ¿Hubo ideas detonantes?.....	296

<b>Notas</b> .....	<b>299</b>
--------------------	------------

<b>Bibliografía</b> .....	<b>309</b>
---------------------------	------------

<b>Autores</b> .....	<b>313</b>
----------------------	------------

## Presentación

«Os invito a imaginar el futuro, a soñar y a compartirlo en abierto». Algo así debió ser la proposición con la que se dispararon los resortes de los invitados a escribir este libro. Me dicen que la reacción fue diversa, pero parece que cada uno de ellos se quedó pensando en un primer momento y sintiendo que la propuesta era más ilusionante según pasaba el tiempo.

La única pauta orientativa fue poner el punto de mira en el horizonte y recoger ideas en un número de páginas solo orientativo. Cada uno con el estilo, la dimensión y la estructura que quisiera.

Veintiocho autores, entre ellos una mayoría que no estaban siquiera en el índice inicial: veinte que no habían participado antes en nuestra Biblioteca Empresa y Sociedad y **cat**or**ce** que ni siquiera **conoc**íamos cuando empezamos con la idea hace un año. Ellos han visto cómo nos hemos ido descubriendo e invitando para soñar juntos y animar a que otros sueñen. Como resultado, un equipo, un índice y unas ideas quizá «improbables», como dice el título, o no. Aunque de alguna manera teníamos la intuición de que era más probable conseguir algo así si lo buscábamos activamente.

Un año después, al proponerles una presentación diferente del trabajo conjunto su reacción ha sido parecida. No pedíamos las habituales palabras desde un estrado académico, sino que cada uno elaborara un monólogo con ideas, sensaciones y sentimientos, preferiblemente simpático, grabado casi en privado y que las redes sociales nos permitieran *viralizarlo* a través de cualquier dispositivo. Estábamos como volviendo a empezar otra vez. Queríamos hacer este ejercicio considerando que ni los libros ni

la comunicación serán dentro de quince años como son ahora. Así nos lo dice nuestro editor en su capítulo, singular por rompedor.

Me gustaría que este brindis al sol sirviera de agradecimiento especial para los autores y para todos los que nos han ayudado a llegar hasta ellos. También para quienes nos han inspirado nuevos horizontes a lo largo de la historia, los que han andado hacia ellos y los que lo seguirán haciendo.

**María Aparicio**

Presidente de la Fundación Empresa y Sociedad





**Primera parte**  
**Sociedad y tecnología**



# 01

## Envejecer o morir

Rafael Puyol Antolín

### 1. Para conocer el futuro demográfico

Este trabajo trata de la población española del futuro con el objetivo prioritario de saber cuántos seremos y sobre todo cómo seremos a corto y medio plazo. Para ello debo apoyarme en las proyecciones demográficas al uso y en particular en las que lleva a cabo nuestro Instituto Nacional de Estadística (INE), que tiene en esta tarea tradición y experiencia. En diciembre de 2012 el INE publicó una proyección a corto plazo con horizonte en 2022 y otra a largo plazo con final en 2052. La primera tiene un término demasiado corto para captar bien los procesos demográficos en juego. Por esa razón he preferido utilizar la otra, aunque por ello mi referencia temporal vaya un poco más allá de la considerada por los demás autores.

Las proyecciones demográficas no son pronósticos, es decir, cálculos basados en la intuición, seducida a veces por el deseo de que las cosas sean como nos gustaría. Los demógrafos no tienen bolas de cristal donde pueden leer el futuro ni varitas mágicas para modelarlo conforme a sus deseos. Tienen, eso sí, un arsenal estadístico que permite conocer la trayectoria de los fenómenos y su situación actual, y unas técnicas con las que manejar las hipótesis de cómo van a evolucionar las variables. Las proyecciones no pretenden medir con exactitud cada fenómeno demográfico; tan solo dar una idea aproximada de él. Pero lo cierto es que aciertan cada vez más en sus cálculos.

### 2. ¿Cuántos seremos?

No pretendo llenar de datos este trabajo. Mi intención es hacer un análisis más cualitativo que cuantitativo, pero algunas cifras básicas son inevitables,

como la de cuántas personas viviremos en el país dentro de 40 años. Lo importante es decir que seremos casi 5 millones menos que hoy con una población en torno a los 41,5 millones. Aquella España proclamada en los tiempos del franquismo de 40 millones de personas, que tantos años tardamos en conseguir y que luego rebasamos, vuelva a ser una realidad por defecto.

Menos habitantes significan menos nacimientos, más defunciones y un balance migratorio que no va a compensar presumiblemente el crecimiento natural negativo. Es más que probable que en los próximos 40 años nazca un 25% menos de niños que en los últimos 40. Y ello no solo porque habrá menos mujeres en edad fértil debido a los períodos de baja natalidad anterior, sino porque las mujeres siguen retrasando la edad media a la maternidad, lo cual provoca menor número de nacidos.

En cuanto a la mortalidad, hay una buena y una mala noticia. La buena es que viviremos más años. A mediados de siglo los hombres nos acercaremos a 87 años y las mujeres a casi 91. Y lo que es igualmente significativo, los que lleguen a 65 años aún tendrán por delante 24 años si son hombres y más de 27 si son mujeres. Precisamente el argumento de la ganancia en la esperanza de vida a los 65 años se introdujo en la Ley 27/2011 sobre reforma de las pensiones. Esa reforma que entró en vigor en 2013 y se terminará en 2027, determina un retraso en la edad de jubilación de 65 a 67 años, que son precisamente los dos años que se espera que van a ganar los españoles en su esperanza de vida (ligeramente por encima de dos los hombres y ligeramente por debajo las mujeres). Con ello se produce un doble efecto: los trabajadores están dos años más en la actividad laboral y el sistema se ahorra 28 mensualidades de una pensión algo más pequeña al incrementar el tiempo para el cálculo de la base reguladora.

La mala noticia es que el envejecimiento, al que luego me referiré, va a provocar un crecimiento sostenido de fallecimientos: en los próximos 40 años, un 34% más que en los últimos 40.

Y lógicamente, menos criaturas y más fallecidos producirán un balance negativo que se iniciará en pocos años ya (2018). Así pues, no seremos capaces de sostener nuestro propio crecimiento demográfico.

¿Y las migraciones? ¿Permitirán convertir en positivo el crecimiento negativo interno? Tras unos años de intensas corrientes hacia España, la crisis

reciente ha vuelto a causar un balance migratorio desfavorable. El modelo responde a la estructura de un silogismo en Bárbara: los inmigrantes vienen fundamentalmente por trabajo; es así que no hay trabajo; luego no hay inmigrantes o no hay los suficientes para compensar las salidas: las de ellos mismos, que vuelven a sus países de origen, y la de aquellos españoles, cualificados y sin cualificar, que no encuentran acomodo en un mercado laboral tan hostil.

Esta situación de saldo negativo se mantendrá hasta finales de los años veinte. Después podría haber una recuperación que daría saldos migratorios positivos y crecientes, pero en conjunto el período de los próximos 40 años producirá una pérdida neta de población debido al saldo migratorio de 1,3 millones de personas. Así pues, seremos menos porque no seremos capaces de producir internamente más habitantes ni cabe esperar que vengan más de los que salgan. En cualquier caso, todo parece indicar que los extranjeros que recibamos vendrán mayoritariamente de la Unión Europea, aunque su peso relativo disminuirá debido al envejecimiento que sufrirán las naciones emisoras. Los otros suministradores serán América Latina y África, como ya ocurre hoy. Pero así como los países latinoamericanos, al hacerse también más viejos, irán reduciendo sus aportaciones, África, que seguirá creciendo mucho y tiene poblaciones mucho más jóvenes, intensificará su presencia. En la variopinta paleta inmigratoria disminuirán los colores blancos y crecerán los negros y los amarillos provenientes sobre todo de China.

### 3. ¿Cómo seremos?

Sin duda alguna, el rasgo más característico que va a tener la población española del futuro es que será más vieja. Y empezaré por decir que el envejecimiento no es un fenómeno negativo desde el punto y hora en que es la única alternativa a la muerte: envejecer o morir. Ahora bien, su condición de gran conquista social que ha permitido retrasar la acción inevitable de la parca no evita que produzca algunas consecuencias preocupantes.

Pero quizá convenga empezar por decir qué es el envejecimiento de una población, o expresado con más propiedad, el de los individuos que la componen. Hoy por hoy se dice que una población está envejecida cuando las personas de 65 años y más rebasan, al menos, el 10% de los efectivos, aunque en las poblaciones realmente envejecidas ese valor sea bastante más alto. Y digo hoy por hoy porque mañana el umbral estadístico de la vejez a

los 65 años será probablemente revisado al alza. Y no conviene confundir envejecimiento con longevidad. Puede haber muchos viejos en una población sin que por ello signifique que la población esté envejecida, si al mismo tiempo hay muchos jóvenes y adultos. El envejecimiento se produce cuando empieza a haber menos jóvenes por la caída de la natalidad y muchos mayores por alargamiento de la vida.

A veces no nos damos cuenta, pero estamos ante un fenómeno sin precedentes, de hondas repercusiones, duradero e irreversible y de carácter global, aunque por el momento alcance más intensidad en los países desarrollados. Afecta más a las mujeres debido a su mayor esperanza de vida y se autoalimenta provocando un envejecimiento de la propia vejez que hace que cada vez más personas que cumplen 65 años lleguen a los 80, a los 90 o rebasen incluso los 100. A nivel internacional el envejecimiento es imparable. En 2010 había 759 millones de sexagenarios y en el 2050 habrá 2.000 millones. La población mundial ya no crece como en el pasado debido a una caída generalizada de la fecundidad. En cambio, la población mayor tiene un ritmo de crecimiento del 2% al año que es superior al de la población en conjunto (1,2% al año). La edad mediana, esa que divide a la población en dos partes de efectivos iguales, es hoy de 30 años, pero se acercará a los 40 a mediados de siglo.

#### 4. ¿Y en España?

Ante todo diré que es un fenómeno creciente. A lo largo de buena parte del siglo XX fuimos un país joven con natalidades altas, especialmente en nuestro particular período de *baby boom* que se alargó entre 1957 y 1977. Pero hoy somos ya un país viejo con un 17% de personas con 65 años y más. Más del 80% de los hombres llegan a viejos y lo hacen más del 90% de las mujeres. Un país viejo, pero menos que otros estados europeos, como Alemania o Italia, donde 1 de cada 5 ciudadanos tiene 65 o más años, y por supuesto menos que Japón, con la tasa de envejecimiento más alta del mundo (24%).

Ya hay más viejos que jóvenes en la población española desde finales del siglo pasado. Es lo que se llama la inversión de la tendencia demográfica de importantes consecuencias para el mañana. Siempre decimos que los jóvenes son el futuro de una nación y es verdad desde casi todos los puntos de vista, excepto del demográfico. En los años setenta España tenía un 30% de jóvenes; ahora, prácticamente la mitad. El único consuelo es que con el

alargamiento de la vida todos somos más jóvenes hasta el punto que podemos considerar el envejecimiento como una especie de rejuvenecimiento del conjunto de la población.

Como en otras partes, en España el envejecimiento tiene nombre de mujer. Como es sabido, nacen más hombres que mujeres en una proporción media de 105 varones por cada 100 mujeres. Después se van equilibrando los sexos debido a la mayor mortalidad masculina y a mayor edad se invierte la proporción. Si a los 50 años hay casi tantos hombres como mujeres, a los 70 solo 88 varones por cada 100 féminas, a los 80 solo 70 y a los 100, aunque todavía hay pocos centenarios, solo 45.

Y como en otros países, también en el nuestro se produce un envejecimiento de la vejez. Ya tenemos 2,5 millones octogenarios, que suponen un 5% de la población total. Los 65 y los 80 años suponen los umbrales de lo que algunos llaman la tercera y la cuarta edad. ¿Pero a qué edad la gente considera que se es mayor? La mayoría de las personas considera que realmente el ser viejo no depende de la edad. Pero compelidos a pronunciarse, la mayor parte de los españoles menciona los 70 años como auténtico umbral de la vejez. Ya nadie considera que una persona es mayor ni a los 60 ni siquiera a los 65; tan solo algunas compañías de viajes organizados que ofrecen sus productos a los mayores de 55.

El fenómeno del envejecimiento está generalizado en todo el territorio, si bien alcanza más intensidad en algunas comunidades como Castilla y León, Asturias, Galicia o Aragón, que tienen valores similares a los alemanes o italianos (por encima del 20%). En términos absolutos, las Comunidades que concentran el mayor número de mayores son las más pobladas, es decir Madrid, Cataluña o Andalucía.

Los porcentajes actuales, ya intensos, no van a dejar de intensificarse en el futuro. Calcular el número de personas mayores que tendrá el país dentro de 40 años no es difícil si tenemos en cuenta que los que entonces tengan 65 años ya han nacido. Estos *sesentaycincoañeros* lo han hecho en 1985 y los octogenarios en 1970. Además podemos calcular, con bastante aproximación, cuántos se van a morir hasta entonces de acuerdo a las tendencias observadas en la mortalidad y sus proyecciones futuras. Las cifras obtenidas para 2052 son importantes: habrá más de 15 millones de personas con 65 y más años. De ellas casi 6,5 millones tendrán 80 años y más y 75.000 serán centenarios. El que mamá cumpliera 100 años era un hecho excepcional

en el tiempo en que Saura rodó la inolvidable película. En adelante habrá muchas mamás y algunos papás (menos) que superen el siglo de vida. En total, los mayores representarán dentro de 40 años un 36% de toda la población española, una cifra 7 puntos por encima de la media europea en las mismas fechas.

## 5. ¿El envejecimiento tiene solución?

Me refiero, claro está, a una solución demográfica y desde este punto de vista la respuesta es negativa. Antes definía el fenómeno como irreversible y ahora trato de explicar esta condición. En términos de población solo hay dos maneras de corregirlo: por aumento de la natalidad y por inmigración. Pero serían tantos los nacimientos que necesitaríamos o tan elevado volumen de inmigrantes que vinieran que no es esperable que ni por una vía ni por la otra vayamos a resolver los aumentos absolutos y relativos de personas mayores. Además, de acuerdo a las tendencias observadas ni va a crecer el número de nacimientos ni son esperables fuertes contingentes de inmigrantes, con lo cual el posible efecto no va a tener siquiera la causa necesaria. En efecto, va a resultar muy difícil que suban los nacimientos en España, aunque no nos vendría mal. Y me apresuro a decir que esta subida necesitaría una política de ayuda familiar mucho más generosa que la actual. La compensación económica de 400 euros, o de los que sean, no tiene apenas efectos en el aumento de los nacidos. Solamente tiene un efecto calendario, es decir, una adaptación de los planes de los padres para tener hijos a los tiempos en los que se pueden beneficiar de la ayuda. Mejor es eso que nada, pero una auténtica política de ayuda familiar incluye otro tipo de acciones mucho más eficaces. Entre ellas, facilitar el acceso a la vivienda a las parejas jóvenes, establecer un sistema de guarderías con los horarios y los precios adecuados y sobre todo definir una política de conciliación que permita a las madres trabajadoras combinar razonablemente su vida laboral y familiar. Las mujeres españolas del futuro tienen ante sí un reto complicado. Deberían tener más hijos siendo menos (especialmente durante el período de 2008 a 2028, años en los que les tocará dar a luz a las madres potenciales que nacieron en la etapa del pos *baby boom*). Y, por otro lado, deberían participar con más intensidad en el mercado laboral a fin de colmar las estrecheces de población adulta joven que se van a producir. Y combinar esa doble función en las dosis necesarias no va a ser sencillo.

Sí pienso (o juzgo necesario), por el contrario, que la inmigración dé mejores cifras que las previstas en las proyecciones y que eso pueda mejorar

ligeramente los guarismos del envejecimiento. Los inmigrantes son adultos jóvenes que al hacer crecer los porcentajes de esas edades reducen los de la vejez. Además de ellos mismos, las mujeres inmigrantes, al tener más hijos que las nativas, al menos en una primera etapa, contribuyen también, por esta vía, a paliar el envejecimiento. Pero no hay que esperar mucho de estos mecanismos. La población inmigrante actual solo logra reducir el valor de la población vieja en un punto porcentual (del 18 al 17%).

## 6. Las consecuencias

Son muchas las cosas que van a cambiar a medida que el envejecimiento se intensifique. El fenómeno tendrá hondas repercusiones en el mercado laboral, en el ahorro, la inversión, el consumo, las pensiones, la tributación, las transferencias intergeneracionales, la salud, la composición de la familia, la vivienda, los comportamientos electorales y tantas otras cosas.

Sin duda, las cuestiones económicas son las que van a plantear mayores desafíos. Muy particularmente el aumento de la tasa de dependencia y su incidencia sobre el pago de las pensiones y el aumento de los gastos sociales, en especial los de salud, debido a la especial atención que requiere el cuidado de las personas viejas. La tasa de dependencia de los mayores de 64 años (cociente entre la población con esas edades y la población entre 15 y 64), que hoy es del 26% (porcentaje de jubilados en relación con los potencialmente activos), alcanzará un valor del 73% en 2050. Es decir, por cada 100 trabajadores en potencia habrá 73 jubilados, o lo que es lo mismo, 1,3 activos por pensionista. Con estas cifras va a ser muy difícil pagar las pensiones sin cambiar los actuales sistemas de reparto, y más si se observa que los pensionistas van a estar más años cobrando una pensión debido al aumento de la esperanza de vida después de los 65 años.

Si tenemos en cuenta la tasa de dependencia total (cociente entre la población menor de 15 años y mayor de 64 entre la población adulta potencialmente activa, entre 15 y 64 años), la situación se complica. Esa tasa que ahora es del 50% será del 99,5% en 2050; o sea, que por cada activo potencial tendremos un dependiente. El porcentaje del PIB dedicado a pensiones que hoy es del 8% alcanzará el doble a mediados de este siglo y el número de pensiones pasará de los 9 millones actuales a los 15 millones en 2052. Pero además de las pensiones se dispararán los gastos sanitarios, ya que la vejez propicia la intensificación de las enfermedades crónicas y degenerativas, el gasto hospitalario y farmacéutico y con ellos el gasto sanitario en



general. La mayor atención médica permite a la gente morir más vieja. A comienzos del siglo XX solo 3 de cada 10 fallecidos superaban los 65 años de vida. El modelo imperante suponía un mayor número de muertes de niños y jóvenes. Ahora 8 de cada 10 fallecidos tienen más de 65 años con una concentración notable a partir de los 80 años. Del modelo de morir de joven hemos pasado al modelo de morir de viejo, que hace infrecuentes y por ello traumáticos los fallecimientos de la gente menor de 50 años o incluso de 60. Pero vivir más alimenta la discapacidad y la dependencia, que son, ante todo, cosas de mayores. La esperanza de vida a los 65 años es ya alta y todavía va a crecer. No obstante, esos años se ven significativamente reducidos cuando consideramos la esperanza de vida en buena salud o la esperanza de vida libre de discapacidad.

Como se dice en el portal *Envejecimiento en red*, hemos cambiado mortalidad por discapacidad; de ahí la conveniencia de calcular el índice relativo a la esperanza libre de discapacidad para las tareas esenciales de la vida diaria a los 65 años. En 2008 y según cálculos del INE la esperanza de vida es de casi 20 años (19,8), pero de ellos solo un 14,5 se viven libres de discapacidad. En este juego las mujeres vuelven a llevarse la peor parte. Apenas si hay diferencia en sus esperanzas de vida libres de discapacidad (14,38 y 14,7 hombres y féminas), pero la de los hombres se establece sobre una esperanza de vida de 17,6 años y la de las mujeres sobre 21,65 años.

Una de cada 3 personas mayores de 65 años está hoy discapacitada y lo están 2 de cada 3 con más de 85 años. Más de 1,5 millones de personas sufren una restricción funcional o cognitiva (discapacidad) que les conduce a solicitar ayuda a otras personas para llevar a cabo las tareas de la vida cotidiana (dependencia). El envejecimiento intensificará la cifra total de personas dependientes, al menos un 25% en los próximos años. Y en este proceso las mujeres llevarán la peor parte.

## 7. ¿Qué hacer?

Ante todo asimilar la idea de que el envejecimiento de la población, ante su condición de irreversible, es un fenómeno con el que tenemos que aprender a convivir. Cada vez viviremos más gente, más tiempo y mejor. Esto último que, por el momento, es un deseo, sin duda una posibilidad y por supuesto una necesidad, va a exigir políticas activas que lo permitan. Especialmente en el ámbito laboral para que el desequilibrio entre activos y dependientes se

corrija inyectando en el mercado más mano de obra que a través de sus cotizaciones favorezca el pago de las pensiones y otros gastos de los no activos.

Decir ahora que el mercado laboral español va a necesitar más trabajadores con la situación de paro que tenemos roza la ciencia-ficción. Pero la demografía es una ciencia con vocación de futuro y sus pronósticos prevén un mercado con menos efectivos particularmente de adultos jóvenes y una masa laboral sensiblemente más envejecida. Ante este panorama, ¿qué hacer? Sobre todo, esperar una mejora de la situación económica que permitiría reducir las escandalosas cifras del desempleo actual e inyectar más trabajadores al mercado laboral. También es posible incorporar más mujeres a la actividad debido a que tienen niveles de ocupación más reducidos que los varones. Pero aquí no cabe esperar una mejora sensible de las cifras, ya que en las edades de las mujeres más fácilmente incorporables las diferencias entre las tasas de actividad masculinas y femeninas no son especialmente grandes. Así, por ejemplo, entre los 25 y 29 años dichas tasas son respectivamente de 90 para los hombres y 84 para las mujeres. Igualmente se puede realizar un nuevo retroceso de la edad de jubilación permitiendo que los trabajadores séniores permanezcan más años realizando sus tareas habituales u otras distintas a través de las cuales desplieguen sus aptitudes y capacidades. Es preciso romper la visión peyorativa que a veces se tiene de los trabajadores mayores, a los que se acusa de ser menos productivos, de ponerse enfermos con mayor frecuencia o de estar ocupando puestos de trabajo que deberían ofrecerse a las personas jóvenes. Nada confirma estas afirmaciones. Hasta los 60-65 años no se observa una disminución especial de la productividad y si bien es cierto que la fuerza física y la agilidad pueden reducirse con los años, también lo es que aumenta su experiencia y su capacidad para resolver los problemas. Tampoco es cierto que se pongan enfermos de manera asidua y que eso suponga elevados costes a la empresa. Cuando un trabajador mayor interrumpe su trabajo por razones de enfermedad, su ausencia puede durar más tiempo, pero cae enfermo mucho menos que sus colegas, particularmente los lunes y viernes. Los séniores tampoco ocupan los puestos que deberían corresponder a los jóvenes. Esta afirmación no supera el carácter de leyenda urbana. Si acaso lo que sucede es lo contrario. Las estadísticas prueban que en muchos países las altas tasas de ocupación de los mayores no impiden que los jóvenes tengan también altos índices de empleo. En cambio, la frecuencia e intensidad de las jubilaciones anticipadas sí que provocan menores intensidades de ocupación de los jóvenes.

La última vía para incorporar más trabajadores al mercado es la inmigración. Ya fue una solución en el pasado y lo volverá a ser en el futuro. Una inmigración que probablemente será más cualificada que la que tuvimos en el pasado cercano, pero que incorporará igualmente personas de menor nivel que se ocupen de tareas que la población receptora no quiere desempeñar. Estoy seguro que la superación de la crisis determinará también la vuelta de nuestros emigrantes jóvenes y cualificados que ahora se ven obligados a hacer las maletas ante la falta de oportunidades que ofrece nuestra equivocada y maltrecha economía. No habrán sido años completamente perdidos para estos trabajadores que habrán podido adquirir en sus años de ausencia nuevas capacidades y experiencias. Habrá que dar la bienvenida a todos los que vuelvan y a todos los que quieran venir, lógicamente a todos los necesarios para el eficaz desenvolvimiento de nuestra economía. España, como otros estados europeos, tendrá que suavizar su política migratoria para favorecer la llegada de nuevos inmigrantes y facilitar su integración en la sociedad. Una sociedad que será más diversa desde todos los puntos de vista: étnico, lingüístico, cultural, religioso... Tendremos que aprender a vivir en esa interculturalidad.

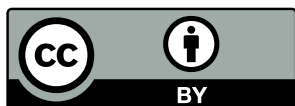
Y todas estas posibilidades no evitarán seguramente un cambio en el modelo de pensiones. El Informe del Comité de Expertos sobre el factor de la sostenibilidad del sistema público de pensiones introduce un factor de equidad intergeneracional para el ajuste de las pensiones que adapta el crecimiento de la esperanza de vida al año de inicio de los cálculos (2014=1). Veamos un ejemplo. Quien alcance la jubilación en 2026 y que ahora tiene 55 años, tendrá su pensión multiplicada por 0,922 (es un coeficiente que se obtiene de dividir los 20,7 años de esperanza de vida a los 65 años en 2014 por los 21,98 en 2026). Esto supone una disminución de casi el 8%. En una palabra, se retrasa la edad de jubilación y se reduce la pensión. Ahora bien, si toda la población española en el futuro cumplirá más años, no todo el mundo lo hará en la misma proporción. Ya sabemos que los hombres viven menos que las mujeres y, por lo tanto, estarán cobrando menos tiempo una pensión. Con los años que actualmente pueden esperar vivir los componentes de cada sexo, los varones recibirán 54 mensualidades menos que las mujeres. A veces se olvida que este es un factor compensador de las desigualdades que puedan existir en los montos totales de las pensiones según la condición masculina o femenina. Pero no es solo el sexo el que determina la existencia de diferencias en la esperanza de vida, ligadas igualmente a factores educativos, laborales y económicos. Hay personas que viven más

años y los hay que viven menos, convirtiéndose por esta vía en aliviadores de un sistema tan sobrecargado.

Como recuerda Abellán y otros en el portal citado, esto no lo contempla el factor de equilibrio de la Comisión de Expertos.

## 8. Conclusiones

La demografía es una ciencia admonitoria no porque reprenda a nadie, sino porque advierte, aconseja o exhorta. Suelo utilizar la figura del telonero para significar su alcance. El telonero es el artista que actúa antes de la atracción principal de un concierto a fin de calentar a la audiencia. En el futuro, como en el presente, me temo que las estrellas van a seguir siendo los economistas y los políticos: los primeros dirán lo que hay que hacer; los segundos deberán implementar las políticas públicas capaces de enfrentar el complicado panorama que se avecina. Y los teloneros se irán a la ducha con la satisfacción del deber cumplido, pero sudorosos porque esta dura batalla de tratar de convencer a quienes tienen que tomar decisiones es bastante cruenta. Las consecuencias económicas del envejecimiento deben enfrentarse desde ahora si no queremos que la situación alcance dimensiones inabordables. Siempre hay argumentos para retrasar decisiones sobre un futuro considerado demasiado lejano. Y más en estos tiempos difíciles en que el objetivo prioritario es salir de la crisis. Pero si el diagnóstico está bien hecho, y creo que es así, no hay más remedio que enfrentar sus consecuencias con prontitud... Y el diagnóstico es que España, en un marco de recesión demográfica, con menos nacimientos, más defunciones y crecimiento natural y saldo migratorio negativos, va a estar profundamente envejecida. Actualmente ocupamos el 10º lugar del *top ten* europeo del envejecimiento, pero esta situación va a cambiar. La población de 65 años y más será una de las más altas de la Unión y la de más de 80 años, la más intensa de todos los países que la conforman. De tal manera que si todos los estados europeos deben enfrentar el problema, España debe hacerlo con especial cuidado porque los grandes números juegan en nuestra contra.



Ver licencia Creative Commons que se recoge en la página 4.

# 02

## Mayores (des) cuidados

Jesús Antonio Pérez de Arróspide  
y Joseba Zalakaín

### 1. Cambios en la demanda de cuidados y en su coste: previsiones

A diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos de la protección social, como las pensiones o la sanidad, no son muy numerosos los estudios prospectivos realizados en el ámbito de los cuidados a las personas mayores o dependientes. Tal carencia es particularmente evidente en países como España, donde la investigación prospectiva en el ámbito de la atención a las personas mayores —especialmente en lo que se refiere a la cuantificación y la caracterización de la demanda futura de cuidados— solo comienza a ser relativamente habitual a partir de finales de los años noventa (B. García, 2000; E. Morán, 1999; Varios autores, 2002; Antares Consulting, 2001; N. Ahn *et al.*, 2003). Ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que —teóricamente, al menos— hasta 2006 el derecho de las personas mayores a recibir servicios públicos de atención en caso de dependencia estaba sujeto a la discrecionalidad técnica o política de las administraciones competentes. Con la aprobación de la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y de Atención a la Dependencia de 2006, que —nuevamente, teóricamente al menos— establece el derecho subjetivo a los servicios de atención a la dependencia y pone fin a esta discrecionalidad, se publican una serie de estudios empíricos orientados a estimar de forma prospectiva la demanda de servicios de atención, las características de las personas usuarias o el coste futuro de tales servicios.

Lógicamente, la realización de este tipo de estudios prospectivos no garantiza necesariamente que las previsiones realizadas sean correctas. Acabamos